

Pablo Poo

ESPABILA, CHAVAI

Cómo **NO** suspender
y aprovechar tu tiempo
en el instituto

Un libro para
adolescentes
que deberían
leer los padres



PABLO POÓ GALLARDO

ESPABILA, CHAVAL

Cómo no suspender y aprovechar
tu tiempo en el instituto



El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro
y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Pablo Poó Gallardo, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Temas de Hoy es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664 08034 Barcelona
www.temasdehoy.es
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-9998-613-5
Depósito legal: B. 13.431-2017

Preimpresión: Safekat, S. L.
Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

PIENSA UN POCO...	13
1. Y YO... ¿PARA QUÉ ESTUDIO?	19
¿De verdad crees que estudiar no vale para nada?	20
2. UN MES CUALQUIERA DE TU FUTURO YO	27
Ser adulto no es barato	29
3. ¡ES QUE NO SÉ ESTUDIAR!	31
¿No te gusta estudiar? ¡Qué novedad!	33
4. ¿CÓMO ESTUDIO PARA UN EXAMEN?	43
¿No te concentras?	46
¡Pregunta las dudas, leche!	47
¡Seguimos con los pósits!	50
Y ya que estamos escribiendo...	52
Cada maestrillo tiene su librillo	53
5. ¿UN TRES? ¡PUES YA NO ESTUDIO MÁS!	57
No te rindas a la primera	58

6. ¿QUÉ HAGO PARA APROBAR?	61
Diez consejos para no suspender	62
7. ¿BACHILLERATO O GRADO MEDIO?	77
Bachillerato	79
Grado medio	94
8. ¿PARA QUÉ VOY A HACER MÁS?	99
Exprímete al máximo	100
9. ¡QUÉ DE CLASES!	103
Clases de estudiantes	105
Clases de padres. Y de madres, claro está	108
Clases de profesores	111
Clases de institutos	114
10. CÓMO SOBREVIVIR EN EL INSTITUTO	119
La clase de «alto nivel»	120
La clase mixta	124
La clase floja	126
La clase jungla	127
11. ¡ME TIENEN MANÍA!	129
Lo siento, tenemos cosas más importantes que hacer	131
12. ¡NO QUIERO IR A CLASE!	135
Consejos si estás siendo víctima de acoso escolar	137
Algunas palabras por si eres acosador	140
El ciberacoso	141
13. LEER NO ES UN COÑAZO	145
¿Cómo elijo un libro?	147
Mi experiencia personal	151

14. EL PARO	153
No es oro todo lo que reluce	156
15. QUIERO SER FAMOSO	159
Tus habilidades	163
¿Y si soy <i>youtuber</i> ?	167
¿Quién gana más dinero: CR7 o J. K. Rowling?	171
16. TU MÓVIL ES TUYO	175
Respétate para que te respeten	176
17. ¿QUIÉN SOY REALMENTE?	181
Eres mucho más de lo que piensas	183
18 Y NO NOS DAMOS CUENTA...	187
Presta atención	190
A MODO DE DESPEDIDA	195

1

Y YO... ¿PARA QUÉ ESTUDIO?

Todos me hacéis siempre la misma pregunta: «¿Yo para qué quiero estudiar Lengua si voy a ser...» —aquí añades la profesión que te gustaría desempeñar en el futuro para la que, obviamente, no hace falta saberse al dedillo todo lo que explicamos en Lengua—.

¿Te imaginas, de verdad, un mundo donde las personas solo estuvieran formadas en aquello relacionado con su trabajo? Sería una sociedad de gente incompleta, dependiente y manejable.

Piensa si no en ese médico, que sabría mucho de medicina, pero nada de matemáticas, yendo de rebajas y siendo engañado por el de la caja, que en vez de aplicarle el 30 por 100 de descuento que marca la etiqueta le estaría haciendo un 20 por 100 para quedarse con la diferencia.

Imagina, por qué no, una madre abogada que, como no sabe nada de biología —porque no le hace falta para su trabajo—, ignora que lo que le provoca el dolor de barriga a su hijo es un simple virus del que se ha contagiado en el colegio. Así

que, en vez de darle antibióticos, lo lleva a un curandero porque piensa que es magia negra.

Vale, son ejemplos muy exagerados y hasta un tanto absurdos, pero no mucho menos que la preguntita.

En el instituto intentamos darte una formación que abarca muchos campos distintos. Y se hace por varios motivos: el principal es que, tocando muchas áreas del saber, vas a poder darte cuenta de qué es lo que te gusta realmente y orientar tus estudios hacia ese mundo laboral. Es como una reacción en cadena: si nunca has estudiado idiomas no podrás saber que te encanta el inglés y que, de mayor, te gustaría ser profesor.

Por otro lado, mientras más sepas de todo, más completo y valioso serás en tu vida adulta. El conocimiento te hará libre, no lo olvides nunca, porque te dotará de capacidad de análisis, comparación y decisión.

¿DE VERDAD CREES QUE ESTUDIAR NO VALE PARA NADA?

Las mentes cerradas se conquistan fácilmente: solo tienen una puerta. Una vez que cede, estás perdido. Sin embargo, en las abiertas es más complicado entrar porque tienen tal amplitud de mira y tanta variedad de puntos de vista que siempre terminan entendiendo las cosas, razonando, aceptando ideas que en principio rechazaban y, lo que es más importante, convenciendo a los demás.

Dicen algunos que la tercera guerra mundial se está llevando ya a cabo y no nos damos cuenta porque es una guerra no violenta que, en lugar de armas, utiliza información. ¿Te has parado a leer las condiciones que aceptamos cuando nos descargamos cualquier programa o aplicación para el ordenador, móvil o *tablet*? ¡Dan miedo!

Aceptamos que sepan en todo momento dónde estamos gracias a los datos 3G o wifi que utilizamos —triangulan nuestra posición gracias a las antenas que nos dan cobertura. ¿Ves cómo es útil saber un poco de cada materia? La triangulación es un concepto matemático. A lo mejor las matemáticas no están relacionadas con tu futuro trabajo, pero te afectan en el día a día. Puedes vivir sin saber lo que es, está claro; otra cosa es que se aprovechen de ti por eso o que quedes como un ignorante. Y sabes que no te da igual que te tomen por tonto—. Bueno, sigo, ¿nunca te ha extrañado que el teléfono te diga el tiempo que hace en el sitio en el que estás? ¿O que cuando estás en algún bar te pregunte si quieres dejar una opinión sobre ese mismo sitio?

En Google Maps hay una opción flipante: cronología. Te recomiendo que, aunque sea por curiosidad, la actives. Marca todos los trayectos que has hecho mientras llevas el móvil —por cierto, si tienes que huir de la policía, no lleves el teléfono encima—.

Aceptamos también que accedan a nuestra galería de fotos —ejem... tú sabrás qué guardas—. Pueden acceder a ellas a través de tu conexión a internet... ¡porque les has dado permiso! Aceptamos que vean nuestro registro de llamadas, nuestra identidad y amigos en las redes sociales, que publiquen estados en nuestro nombre, ¡que puedan acceder a la cámara de fotos!

Información, información y más información. Somos seres en apariencia libres, pero controlados totalmente. ¿Ves la importancia que tiene una buena formación para ser capaz de darte cuenta de todo esto?

En el instituto, más que formar profesionales de este o aquel sector, intentamos formar ciudadanos más o menos libres e independientes. Para especializarte en tu futuro laboral ya tienes el bachillerato, el ciclo, el grado, el doctorado... Ahora

solo te estamos dando un método de estudio, un hábito de trabajo y unos conocimientos básicos para que no seas un borrero manejable.

Verás, cuando se pasa por muchos institutos —y yo llevo catorce desde que empecé en esto— conoces a muchísimos alumnos. Yo suelo tener, por curso, entre ochenta y ciento treinta distintos. Depende del número de cursos en los que imparta clase y de cuántos estéis en cada aula. He llegado a tener bachilleratos de hasta cuarenta y dos alumnos y, créeme, los principales perjudicados sois vosotros. ¿Piensas que podría corregir tantos comentarios de texto como me hubiera gustado para que hicierais la selectividad lo más preparados posible? ¡Ni de coña!

Es triste, pero no todos mis alumnos acaban bien. Yo he tenido la desgracia de ir al entierro de una alumna, de ver cómo otros han acabado en la droga o tirado su adolescencia por la borda sin ningún motivo que lo justificara. También he conocido historias familiares muy duras.

Pero los seres humanos somos tan tontos que no nos sirven los ejemplos de otros para no cometer sus mismos errores: tenemos que cometerlos nosotros, somos así de guais. Algunos, incluso, tienen que cometerlos varias veces. Por eso me da mucha rabia cuando en 4.º de ESO veo al típico o la típica que no hace nada, o lo mínimo, y le pregunto que qué va hacer el año que viene. Su respuesta: «¡Un ciclo de Mecánica!» o «¡Bachillerato de Sociales!». ¿En serio? ¿En serio cree que si lleva cuatro años estudiando lo mínimo va a poder, de la noche a la mañana, con un ciclo o un bachillerato? Si tú piensas eso, de verdad, háztelo mirar.

Voy a hacer una comparación con el deporte. ¿Crees que podría acabar una maratón alguien que no hubiera entrenado en su vida por muy buen aspecto físico que tuviera? Pues con

los estudios pasa lo mismo. Si no has aprendido un método de estudio, si no has adquirido un hábito de trabajo, simplemente, no vas a poder con el nivel de exigencia de un ciclo o un bachillerato. No porque seas tonto. En los más de mil alumnos que han pasado por mis aulas no había ni un solo tonto, te lo aseguro. ¿Vagos? Muchos, demasiados.

Vuestro problema es de esfuerzo, no de capacidad. Tenéis talento de sobra para sacaros la ESO con notable para arriba, pero entre que cada vez os pedimos menos —tanto vuestros padres como nosotros, los profesores— y que yendo a lo mínimo se vive mejor, pues así va la cosa.

Pero, amigo, la O de ESO significa «obligatoria», es decir, que queráis o no los profesores os tenemos que aguantar. Una vez que acabe la ESO entráis en el maravilloso mundo de la educación postobligatoria o, lo que es lo mismo, voluntaria —si tus padres te obligan, no es mi problema, lo siento— o lo que también es lo mismo: «O te esfuerzas, o ahí tienes la puerta».

No creas que el método de trabajo es el mismo en la ESO que en el ciclo o bachillerato, ¡qué va! El nivel de exigencia aumenta bastante. Pregunta si no a los de 2.º de bachillerato cómo son las semanas previas a la selectividad.

Los profesores, además, también cambiamos mucho. Yo no soy el mismo en Lengua de 4.º de ESO que en 1.º de bachillerato. En el último curso de secundaria te perdonaría cosas por las que te caería una bronca monumental en 1.º de bachillerato. Porque entonces tendría un objetivo: que sacaras la máxima nota en selectividad para que puedas estudiar aquello que te gusta. Si no estás dispuesto a dar el callo es tu problema: hay una oferta muy amplia de estudios y quizás has elegido mal; y yo tengo, además de ti, a treinta y pico alumnos más que necesitan sacar buena nota.

Volviendo a lo que te decía de los alumnos que he conocido. Con muchos de ellos, sobre todo a través de las redes sociales —con las que suelo trabajar en clase, fundamentalmente, Instagram— sigo manteniendo contacto. Y por desgracia son muchos los casos de abandono en los ciclos y bachilleratos. Estos alumnos suelen responder a un perfil concreto: apenas se han esforzado en la ESO y han ido pasando de curso aprobando algunas en septiembre y repitiendo con pendientes. Estos pobres pensaban que solo por estudiar algo que les gustaba iban a transformarse y sacar su ciclo adelante.

—Pablo, a mí es que la lengua no me gusta, yo valgo para la mecánica porque me encantan las motos. ¿Tienes una? Si le pasa cualquier cosa, ya verás, tráemela que te la arreglo. Pero eso de los determinantes, los verbos... que no, que no es lo mío.

Y cinco meses más tarde:

—Joder, Pablo, tenías razón. Al final he terminado dejando el ciclo. Mira que me gusta la mecánica, pero es que como no había estudiado en mi vida, cuando me ponían esos exámenes tan largos no sabía ni por dónde empezar. ¡Exámenes de varios temas! Y yo que no sé ni subrayar ni hacer un esquema... Además, tío, empezaron a saco con las matemáticas, y yo que en clase siempre aprobaba por pena, pues no sabía de lo que me hablaban. Y los profesores, joder, iban *follaos*. Decían que esto ya lo teníamos que saber de la ESO, que esto ya lo teníamos que saber de la ESO... En fin, que lo dejé. Y nada, ahora estoy mirando qué hacer, porque es una putada estar en casa sin saber qué hacer con tu vida.

Creo que queda suficientemente claro.

Con otro tipo de asignaturas más difíciles de aplicar a la vida real pasa algo parecido: no nos interesan porque no le encontramos utilidad en nuestro día a día. ¡Y sí que la tienen! A veces más que otras en las que se ve claramente como Mate-

máticas o Inglés. Hablo de contenidos de Literatura o Filosofía.

Si recuerdas lo que he dicho al principio de este capítulo, uno de los mayores tesoros que tendrás de adulto será tu libertad. Libertad entendida como capacidad para tener criterio propio, una opinión personal ante las cosas que no venga impuesta desde fuera.

¿Piensas que en televisión, por ejemplo, salen todas las noticias? Salen solo las que, por este o aquel motivo, interesa que salgan. Y si te fijas con más detenimiento te darás cuenta de que cada cadena, cada periódico o cada radio cuenta las cosas según su ideología política: unos le dan más caña a los azules, otros a los rojos; para unos los morados son el demonio y, para otros, los naranjas son azules disfrazados.

¿Y la verdad, entonces, cuál es? Ah, amigo, ahí entras tú y tu formación intelectual para tener criterio propio o tragarte toda la basura que nos lanzan a diario desde los medios de comunicación.

Ya en el siglo I a. C. Horacio dijo: «Sapere aude» —«¡Atrévete a saber!»—, y es que la curiosidad es el arma más poderosa que tenemos. Te pongo un ejemplo. ¿Tú crees que es posible rebelarse contra el sistema y las normas establecidas o siempre tenemos las de perder porque no se puede luchar contra los gigantes?

¿Conoces el Romanticismo? Sí, hombre, si estás en 3.º de ESO o más ya lo has tenido que dar: la *Canción del pirata* —«Con diez cañones por banda / viento en popa a toda vela...»—, Bécquer —muy útil en San Valentín...—, *Don Juan Tenorio*... ¿Nada? ¿Algo? El Romanticismo literario no es más que la rebelión de unos cuantos autores con muchos cojones y ovarios para ir en contra del sistema establecido: tanto en lo social como en la literatura.

¿Es posible, entonces, ir contra un sistema que consideres injusto? Sí, ya lo hicieron los románticos doscientos años antes que tú. Y, antes que ellos, hubo otros movimientos similares. Si no tienes referentes culturales, además de ser un inculto —lo siento, lo pone en el diccionario—, se lo estás poniendo en bandeja para que hagan contigo lo que quieran: bajarte el sueldo, subirte la luz en plena ola de frío, decirte que van a hacer una cosa y, cuando lleguen al Gobierno, hacer la contraria con cualquier excusa... Al menos, entérate de lo que pasa. No seas un mero espectador y sé el dueño de tu propia vida.

En conclusión: estudias de todo no solo para saber específicamente de cada materia, sino para que vayas tanteando qué te gusta y qué se te da bien. Para aprender un método de estudio, un hábito de trabajo; en definitiva, para poner los cimientos del futuro edificio que serás de adulto.